

EXCELSIOR

Doble Estado de Sitio

POR RENE ZAVALA MERCADO

FUE Casildo Herreras otra vez, hombre fuerte de los sindicatos argentinos (aunque sólo después de estas crisis se verá si ha sobrevivido hombre fuerte alguno en la política argentina) quien describió mejor el estado de ánimo de los sindicalistas ante el desarrollo de las cosas: "Quinientas veces nos presentamos y quinientas veces nos rechazaron". Acorralados sin duda entre la protesta urgente de masas que ya habían mostrado su voluntad de rebasamiento, por lo menos en Villa Constitución y en Córdoba, se encontraban a la vez con la muralla china de una política que tenía el doble defecto de chocar con las costumbres distributivas del país y de mostrarse por todos lados con una sola cara detestable, que era la de López Rega.

Después, cuando la verticalidad acabó por romperse pero no en manos de los senadores, insubordinados hasta el punto de arrogarse sus propias atribuciones, ni de los burócratas sindicales, sino en las de los millares de obreros del cordón fabril de Buenos Aires, que ahora mostraron el puño, quizá por primera vez desde el 17 de octubre aquel en que impusieron a Perón, se expresó, por la misma voz, la furia ya inocultable: "¿Por dónde pasa la verticalidad? ¿Desde cuándo el vértice de la verticalidad es López Rega?"

Es cierto que resultó fácil, relativamente, sacar a López Rega, a las mismas horas en que él estaba entusiasmado "por una estrella que se acercaba a Venus, en un intento por taparlo" hecho que, a su gusto, "tendría enorme importancia en los próximos acontecimientos". Coincidían para ello los militares, los empresarios y los obreros, es decir, todos los extremos de la "concertación". Pero ya no lo fue, por cierto, si es que el plan existió en la cabeza de alguien desprenderse de la Presidenta, a la que ya no se podía discutir su carácter de albacea titular del mito, es decir, de vértice de la verticalidad. Por consiguiente, ya Miguel, el dirigente de la Unión de Obreros Metalúrgicos, muy activo sin duda en la gestión del movimiento antilopezreguista, si bien convino en que la norma aquella (la de la verticalidad) no pasaba por López Rega, en cambio sí se puso a insistir en que el vértice de ella estaba, sin vueltas, en Isabel Perón.

Pues bien, cuando se cavila acerca del extraño desarrollo de los acontecimientos en Argentina, en esta actitud tan parecida de sindicalistas como Miguel y de los militares como conjunto, para llegar en el derrocamiento sólo hasta el punto donde quirúrgicamente llegara lo visible de López Rega, en esta defenestración incompleta y autocontenida, uno bien tiene derecho a preguntarse a qué se debieron estas insólitas temperancias, estas atormentadas moderaciones tan compartidas por todo el mundo, tan incapaces sin embargo de disolver el implacable ambiente de la crisis.

ALVARO Alsogaray, fondomonetarista antiguo y estruendoso ex ministro del tiempo de Frondizi, vino a ser el encargado de poner los dedos sobre la llaga. "Puede ser —dijo— que los actuales dirigentes no tengan intención de "constituir gobierno"; pero, podrán aparecer líderes más decididos que, ocupando sus puestos, intenten la aventura"... Por el dominio que ya tienen de "las más grandes organizaciones industriales del país" poco les costaría extenderlo a todas las demás. Solo que, al proceder así, no serían sindicatos, sino soviets. Una posibilidad que a esta altura no podemos desechar".

Soviet, he ahí una palabra que Miguel y Herreras deben detestar con el alma. Grandes protestas generalizadas, como es natural, teatral escandalización. Lo cierto es, empero, que, como en el poema de Guillén, "no hay con

qué pagar". Alsogaray, pasándose por el caletre de las medias verdades y las retóricas con que se afrontó la preocupación de las cosas, dijo lo que en verdad preocupa a la burguesía de Argentina, considerada esta vez no como parte de la concertación (que es, como diría Balbin, "una macana del gobierno") sino como la clase dominante.

Se ha producido una suerte de acumulación de crisis varias. Al principio, parecía como si la crisis económica sucediera en un lado y la política en el otro; en saco separado, además, la crisis de la certidumbre, motivada a todo el mundo por el terrorismo (país de inversión de riesgos, como dicen los informes), la crisis de la verticalidad, es decir, el fin de la eficiencia ideológica del peronismo y, en fin, consecuencia, la crisis interna en el sistema de los sindicatos, de tal manera que los dirigentes ya no hacen lo que quieren sino lo que no pueden no hacer. El temor, fundado en algo al menos como temor se dirigía a la posibilidad de que la suma de las crisis rematará en una crisis revolucionaria en la que los burócratas sindicales quedaran súbitamente rezagados, la "comunidad organizada" pasara de pronto a expresarse como sociedad de clases, es decir, como lo que realmente es y a que, en fin, las cosas se desbocaran sin que haya matrero capaz de retomar el potro. Al parecer todo esto, nada muy ajeno a la preocupación de, por lo menos, algunos oficiales. Un coronel habría dicho a La Opinión, por ejemplo, que "la milicia no está dispuesta a remplazar al gobierno sino a ocupar la anarquía en el momento en que esto ocurra".

¿QUE es, en fin, lo que había pasado en este país que ya en 1929 tenía más automóviles por mil habitantes que la Gran Bretaña y que ahora tiene tan pocos pesos que mostrar en el haber? Si se habla de que la "concertación" fue un día posible y hoy no lo es más, es preciso decir también en qué consiste afirmación tal.

En una redacción en la que debemos apreciar por lo menos la pulcritud, el ensayista Carlos Florja ha escrito lo siguiente: "Que la sociedad se democratice es una cosa; que el gobierno de la sociedad sea democrático es otra". Lo que equivale a sostener que una cosa es que la tierra sea buena para el maíz y otra que el maíz no salga bueno en una tierra sin embargo buena para el cultivo del maíz. He aquí, no obstante, una síntesis notable de lo que es Argentina, en su contexto latinoamericano. País avanzado, por cuanto es más capitalista que cualquiera otro en la zona; atrasado, empero, en su forma política, lo que quizá es uno de los resultados de no haber logrado jamás la unificación de su clase dirigente. Que, por otra parte su aparato estatal ha estado siempre rezagado con relación a su base económica y social, al revés de lo que sucedió en Chile, parece también indelible. Aquí, una distribución del ingreso, en términos latinoamericanos, relativamente democrática (el 53% bajo, recibe el 37% del ingreso; el 31% medio, toma el 34% y el 16% superior, absorbe el 29%), junto a una superestructura tan inestable y atrasada como la que mejor baile entre las del continente. Se puede decir que, desde que cayó Irigoyen, no hay en Argentina una verdadera democracia burguesa sino por destellos. Perón, con sus modalidades bonapartistas, modernizó bastante al Estado argentino pero siempre manteniendo la norma de la distribución, perfeccionándola e institucionándola al máximo más bien, instituyendo a los mediadores, los dirigentes sindicales, que montaron un verdadero aparato paralelo del Estado.

Eso era posible cuando el oro llovía sobre la neutralidad argentina. Ahora, la deuda externa equivale a la cuarta parte del producto bruto anual, a tres años de exportaciones y casi a la décima parte del capital total del país. Para colmo, en los primeros cinco meses de este año se ha importado por valor de 1,560 millones de dólares en tanto que, en el mismo periodo del año anterior no se había importado sino por 1,037 millones de

dólares. Sometido además el país a lo que El Cronista Comercial llama el "doble estado de sitio" (decretado, por un lado, por López Rega y la triple A y por la otra, por los guerrilleros), era lógico que los sindicatos reaccionaran airados contra una política, como la propuesta por Rodrigo, de expropiación de sus ingresos al mismo tiempo que los coups de main de López Rega amenzaban al papel de mediadores de sus dirigentes. Eso ocasionó la salida de López Rega y sus a láteres ministeriales. Pero entonces se produjo lo que se ha venido a llamar la "vaporosidad del poder", esta hora en la que ya da lo mismo que la Presidenta se vaya de vacaciones "porque de todos modos hace ya varios días que el gobierno no gobierna".

La derecha se aprovechó de los burócratas obreros que se atrevían a vencer pero sólo a condición de que su victoria no fuera total, de la clase política que quería la inmovilización del gobierno pero no su derrocamiento, de los propios militares que esperan la hora de la crisis verdadera que, a su juicio, aún no ha llegado. El grado

surrealista que llevan las cosas se expresa, por ejemplo, en la cola que trae la elección de Luder, el sucesor presunto. Su defecto, según el peronismo a la Ivanissevich, el ministro de Educación hasta hace unos días, estaría en su incompatibilidad con el artículo 76 de la Constitución. El cura Abelardo, en efecto, le habría llevado "un estudio semántico que llega a la conclusión de que Luder es un apellido judío". Imposible, por tanto, de conciliarse con el 76 que dice que el presidente debe pertenecer a la religión católica, apostólica y romana.

A qué asombrarse empero de que en el Ministerio de Educación se digan tales cosas si los maoistas argentinos aluden al "golpe pro ruso de Miguel-Herreras, provocado por la acción del PC y los Montoneros". La Presidenta tenía algo de razón; hay algunos guitarreros... Con todo, en el peligroso oficio de las cosas, es bien cierto que la crisis puede adquirir una profundidad insospechada y que la distancia entre una crisis coyuntural y una crisis revolucionaria puede no ser, después de todo, tan grande ni tan larga.

NOVEDADES

Disgusto y Sorpresa Causa la Devaluación en la Argentina

Malestar por Haberse Dictado Aprovechando un fin de Semana

BUENOS AIRES, Ago. 11, (UPI).—El gobierno argentino puso hoy en vigor una devaluación del peso del 20 por ciento, reduciendo el valor de la moneda nacional por tercera vez en el curso de la crisis económica que padece el país desde hace dos meses.

El ministro de economía, Pedro Bonanni, dijo que la devaluación favorecería la posición de Argentina en el mercado mundial, "permitiéndonos colocar nuestros excedentes exportables y general un creciente y sostenido flujo de ingresos".

El valor del dólar comercial, empleado para el comercio exterior, dentro del contexto cambiario argentino de tres niveles diferentes, aumentó a 33.50 pesos de su valor anterior de 28.08. El dólar financiero cuesta ahora 42.50 pesos en lugar de 35.40 y el dólar para viajes al exterior pasó de 50 a 60 pesos.

Bonanni es el tercer ministro de economía designado por los peronistas desde que llegaron al poder en 1973. Su predecesor, Celestino Rodrigo, devaluó el peso en un 50 por ciento y posteriormente en un 8 por ciento más en las siete semanas que permaneció en el cargo.

La fuerte presión sindical generada por su política provocó el alejamiento de Rodrigo a mediados de julio.

La última devaluación se produce en momentos en que la inflación alcanza una tasa oficialmente reconocida del 177 por ciento y existen inminentes compromisos de pago de la deuda externa que asciende a unos 10.000 millones de dólares.

La prensa local criticó el que se tomara al país por sorpresa anunciando la devaluación en el fin de semana.

El diario La Opinión dijo que el nuevo ministro ha puesto su credibilidad en tela de juicio ordenando una devaluación poco después de ceder a las demandas sindicales para una congelación de precios por 90 días.

Por su parte el vespertino La Razón señaló que "como todos saben la devaluación aumentará los precios".

La Opinión agregó que Bonanni "No debe confundir a la población con faltas de sinceridad de este calibre".

Mientras tanto los líderes del poderoso movimiento sindical argentino que se reunieron ayer con la presidenta María Estela Martínez de Perón no comentaron la decisión ministerial. Tampoco el gobierno dio paso alguno hacia la reorganización del gabinete anticipada en los últimos días por versiones de prensa.

La Causa: el Grave Déficit en la Balanza de Pagos

BUENOS AIRES, Ago. 11 (EFE).—Pese al aumento del valor de las exportaciones argentinas, la balanza de pagos presenta un cuadro deficitario, confirmaron hoy en esta capital fuentes responsables.

Las exportaciones, en efecto, alcanzaron en el primer cuatrimestre del año los 1,107 millones de dólares, lo cual representa un incremento del nueve por ciento con relación a los valores obtenidos durante idéntico lapso de 1974.

En términos de toneladas, en cambio, los envíos registrados al 30 de abril de 1975, que totalizaron 3.8 millones de toneladas, fueron inferiores a los de igual fecha del año anterior 4.5 millones de toneladas.

De las cifras anteriores se desprende que el leve aumento experimentado en el valor de las exportaciones se debió a la composición de los envíos y los mayores precios registrados en el mercado internacional, y no a un aumento de volumen, puesto que se anotó en ese sentido una sensible caída en la mayoría de los rubros que componen la corriente exportadora argentina.